

trató íntimamente –fue incluso su médico en los siete últimos años de su vida–, como padre, y logró paulatinamente identificarse con sus enseñanzas” (p. 14).

E. FORMENT

JOSÉ MIGUEL PERO-SANZ, JEAN-MARIE AUBERT, Y TOMÁS GUTIÉRREZ CALZADA, *Acción social del cristiano*, Col. Libros MC, Madrid, Palabra, 1996, pp.140, cm. 13'5 x 21'5, ISBN: 84-8239-109-7.

Es muy cierto, como recuerda D. Jesús Urteaga, en la *Presentación* de este libro, que: “Desde el *dies natalis* del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, se han publicado muchos trabajos –libros y artículos– que glosan diversos rasgos de su figura y vida santas o aspectos de su fecunda doctrina sobre un dilatado abanico de cuestiones tan variadas como la santidad en la vida ordinaria, el sentido de la filiación divina, o la tarea del católico en la universidad” (p. 5). El presente libro está dedicado a algunas de sus enseñanzas de moral social. Para ello recoge tres estudios, muy claros y profundos, sobre su “doctrina social”.

El primero, titulado *Esperanza cristiana y liberación temporal en el Beato Josemaría Escrivá*, de José Miguel Pero-Sanz. El segundo, *La santificación del trabajo hoy*, es de Jean-Marie Aubert, y el tercero, *Doctrina social de la iglesia y existencia cristiana*, es de Mons. Tomás Gutiérrez Calzada, Vicario de la Prelatura del Opus Dei en España y Vice-Gran canciller de la Universidad de Navarra. Como se dice, en su texto, estas cuestiones son principalmente responsabilidad de los laicos, “De esos cristianos corrientes a los cuales la doctrina social de la Iglesia se dirige de modo frontal y directo. Efectivamente, los laicos, cuya vocación específica los coloca en el corazón del mundo asumiendo las más variadas tareas temporales, están llamados a ser, como enseña el Concilio Vaticano II, ‘testigos de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana’; y a serlo no sólo con su palabra, sino también con su conducta, con su comportamiento y con su acción. ‘El campo propio de su actividad evangelizadora –afirma *Evangelii nuntiandi*– es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas...” (p. 138).

Además, debe tenerse en cuenta, como indica Jesús Urteaga, que: “La responsabilidad social, efectivamente, no significa dentro de la enseñanza del Beato Josemaría una especie de añadido, ni de capítulo aparte al que se dedican unos tiempos acotados, para tranquilizar la propia conciencia con el cumplimiento de un ‘cupó’. Se trata, más bien, de una dimensión constitutiva del sentido cristiano de la vida eterna” (p. 69). En los tres estudios, se aclara y justifica de un modo admirable.

E. FORMENT

JESÚS ORTÍZ LÓPEZ, *Redescubrir hoy la Iglesia*, col. Libros MC, Madrid, Palabra, 1996, pp. 157, cm. 13'5 x 21'5, ISBN: 84-8239-103-8.

Como indica el autor de este ameno e interesante libro, el Dr. Jesús Ortiz López, su intento al prepararlo ha sido que todos comprendamos: “con mayor hondura aspectos bien concretos del misterio de la Iglesia y de su misión salvadora”. Añade: “Es incalculable el bien que ha hecho a lo largo de estos veinte siglos por la elevación y defensa de los hombres y mujeres, aunque unos pocos alteren la historia con sus prejuicios y lleguen a confundir a personas poco formadas”. A ello, habría que añadir, como igualmente señala el autor, que: “El evangelio vivido y predicado por los cristianos constituye el substrato de Europa y del mundo occidental, y ha impulsado siempre el encuentro con nuevas culturas en todos los continentes” (p. 6).

En la obra se muestra como muchas de las interpretaciones inadecuadas de la Iglesia, provienen de la ignorancia de su carácter sobrenatural. “La Iglesia no es una sociedad simplemente humana donde decidimos las relaciones con Dios, los contenidos de la fe, o la celebración del culto, según la sensibilidad de cada época”. Desde el orden natural, la Iglesia se revela como un misterio. “La Iglesia es el misterio salvador de Dios Trino en la historia. La Iglesia es a la vez el Pueblo de Dios Padre, el Cuerpo de Cristo, y el Templo del Espíritu Santo. Es la verdadera comunión entre Dios y los hombres, y de los hombres entre sí, por la gran obra de amor que es la Encarnación y Redención obrada por Jesucristo. Todo un plan salvador que procede de la iniciativa divina” (p. 7).

El libro está muy bien estructurada en estos cinco capítulos, con sus correspondientes apartados: Dios en la historia humana (La fe de los primeros cristianos; El desarrollo de la fe; La Iglesia en expansión y reforma; Comienza la renovación; La hora de los laicos); La nave de Cristo (La barca de Pedro; Elió pescadores de hombres; Camino de la Salvación para todos; Miembros de un